



Agricultura familiar y seguridad alimentaria

LOS agricultores y ganaderos son responsables de producir alimentos para ser consumidos en fresco o materias primas para la elaboración de alimentos sometidos a transformaciones industriales, en las máximas condiciones de calidad y seguridad. Para ello, utilizan los medios de producción debidamente autorizados y controlados y manejan sus explotaciones de acuerdo con los criterios que marcan las normativas correspondientes en cada caso. De hecho, las crisis que han creado alarma en los últimos años –“vacas locas”, pollos con dioxinas, aceite de orujo...– se han debido siempre a medios de producción empleados por los productores o procedimientos de transformación industrial, nunca achacables a los propios agricultores o ganaderos. Por ello, no es aceptable, como ocurrió con la crisis de las “vacas locas”, que se señale a los ganaderos como origen o causa del problema, cuando los productores de vacuno han sido las primeras y principales víctimas de la crisis.

En todo caso, es evidente que la acumulación de problemas ha causado durante los últimos años una alarma creciente entre la población. En poco tiempo la preocupación por la salubridad y el control de los alimentos ha pasado a convertirse en uno de los principales problemas para la opinión pública. Las crisis han provocado en la sociedad reacciones llenas de recelos e incertidumbres, por la frecuencia con que saltan las alarmas sociales y la gran lentitud y opacidad con que reaccionan los gobiernos.

Por tanto, la seguridad alimentaria ha pasado, en un breve período, de ser un asunto fundamentalmente técnico y administrativo a convertirse en un problema social y económico con repercusiones políticas de primer orden.

Por ello, es necesario desarrollar una política o estrategia de seguridad alimentaria basada en un planteamiento global e integrado, es decir, que la filosofía de salubridad alimentaria se extienda

a lo largo de toda la cadena alimentaria. Para su consecución, es preciso definir con claridad los papeles y responsabilidades de cada una de las partes integrantes de la cadena.

Este planteamiento global e integrado proporcionará una política alimentaria más coherente, eficaz y dinámica y resolverá las insuficiencias derivadas de los enfoques actuales, sectoriales y rígidos, que han limitado la capacidad de abordar de forma rápida y flexible los riesgos para la salud de los ciudadanos. Los elementos esenciales en que debe basarse la política de seguridad alimentaria son la recopilación y análisis de la información y el asesoramiento científico.

La protección de los consumidores en materia de seguridad alimentaria debe desarrollarse de manera transparente, fomentando la participación de todos los interesados y permitiéndoles hacer contribuciones eficaces para nuevos avances.

Asimismo, es necesario potenciar las formas de producción agrícolas y ganaderas que proporcionen alimentos o producciones seguras y respetuosas con la conservación del medio ambiente, garantizando así la protección de los consumidores. Esto se consigue mediante un apoyo explícito al modelo de agricultura familiar, pegada al terreno, respetuosa con el medio natural e interesada en producir alimentos seguros y de calidad a un precio justo.

Y, además, es fundamental poner por delante el interés de las personas antes que el afán de lucro. En consecuencia, es necesario regular con claridad, vigilar de manera estricta y, cuando sea necesario, sancionar con rigor a quienes ponen en peligro la salud humana.

Un contexto general en el que, en todo caso, la agricultura familiar está contando con una amplia corriente de apoyo social, por la vinculación de las pequeñas y medianas explotaciones extensivas con la calidad y seguridad agroalimentaria. ■